

**Las “obreras del pensamiento”: Literatura y periodismo femenino en la segunda mitad del siglo XIX. *Ecos del corazón* (1878) – Lola Larrosa de Ansaldo**

María Gabriela Boldini<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Córdoba  
gabriela.boldini@unc.edu.ar

**Resumen:** La literatura argentina del siglo XIX, escrita por mujeres, está estrechamente vinculada con el periodismo. Un espacio riesgoso y ajeno para la mujer, monopolizado por la voz masculina. El periodismo habilita la exposición “pública” de la mujer y el cuestionamiento del orden patriarcal, mediante el empleo de una serie de artilugios discursivos que zigzaguean entre la prescripción y el desvío. Este espacio también se constituye como un terreno de aprendizaje para desarrollar un proyecto de escritura literaria. En esta ponencia, analizaremos cómo se entrama la experiencia vital y la literatura, en un corpus de ensayos literarios y textos periodísticos de Lola Larrosa de Ansaldo. Todos incluidos en *Ecos del corazón* (1878). En estos escritos, se evidencia el doble desafío que supone la profesionalización literaria para una mujer, en un contexto de incipiente mercantilización de la obra literaria, fragmentación y disputas en el campo intelectual.

**Palabras clave:** Escritura de mujeres – Siglo XIX – Periodismo – Literatura – Lola Larrosa

**Abstract:** Argentine 19<sup>th</sup> century literature, written by women, is closely link to journalism. It is a risky and alien place for women, monopolized by men. Journalism enables the public exhibition of women and the questioning of patriarchal order, through a series of discursive “tricks” that zigzag between prescription and heterodoxy. This place is also constituted as a learning ground for developing a literary writing project.

In this presentation, we will discuss the relation between life experience and literature, in a corpus of literary essays and journalistic texts of Lola Larrosa de Ansaldo. All included in *Echoes of the Heart* (1878). These writings show the challenge of literary professionalization for a woman, in a context

---

<sup>1</sup> **María Gabriela Boldini** es Prof. Lic. y Dra. en Letras, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como docente en la cátedra de “Literatura Argentina I”, en la Escuela de Letras (FFyH), de la UNC. También ejerce la docencia en Institutos de Formación Docente y en el Nivel Medio. Sus investigaciones giran en torno a la literatura de mujeres latinoamericanas (Siglos XIX – Primeras décadas del XX). Ha participado como organizadora y expositora en distintos congresos y jornadas de su especialidad. Además, ha publicado artículos en revistas académicas especializadas, de divulgación, y en libros de autoría colectiva.

of incipient commercialization of the literary work, fragmentation and disputes in the intellectual field.

**Keywords:** Women's Writing – XIX century – Journalism – Literature – Lola Larrosa

La literatura argentina escrita por mujeres a lo largo del siglo XIX no está desvinculada de la práctica periodística; espacio conflictivo y atravesado por múltiples tensiones, desde el cual la mujer se presenta de manera “tímida” y “riesgosa” ante una sociedad y campo intelectual monopolizados por la voz masculina. El periodismo, entonces, supone un modo de intervención de la mujer en el espacio público y la posibilidad de visibilizar ciertos reclamos de equidad de género, mediante una serie de artilugios discursivos que zigzaguean en una lábil frontera entre la prescripción y el desvío. Pero este espacio también se constituye en un terreno de aprendizaje para llevar a cabo un proyecto de profesionalización literaria.

En esta ponencia, analizaremos, particularmente, de qué modo se entrama la experiencia vital y la literatura, en un corpus de artículos periodísticos que Lola Larrosa de Ansaldo compila en su antología *Ecos del corazón*, editada en el año 1878. Esta escritora nació en Uruguay en 1859 y muere muy joven, en 1895. Publica novelas<sup>2</sup> y colabora en distintos periódicos de la época: *La Nación*, *La Alborada del Plata*, *La ondina del Plata*, *El álbum del hogar*, entre otros. Razones económicas y de índole familiar, la conducen a desarrollar su práctica de escritura de un modo asalariado y profesional.

Particularmente, nos interesa observar cómo se configura y tensiona en el corpus seleccionado, la doble identidad de “ser mujer” y “ser mujer que escribe”, es decir: cómo se concibe la autoría femenina y qué articulaciones

---

<sup>2</sup> *Ecos del corazón* (artículos periodísticos, 1878), *Las obras de misericordia* (ensayos literarios, 1882), *Hija mía* (novela, 1888), *El lujo* (novela, 1889), *Los esposos* (novela, 1893).

se establecen entre la ficción y la producción periodística. En definitiva, dimensionar el complejo desafío que implica la profesionalización literaria, en un contexto sociocultural de incipiente mercantilización de la obra literaria, fragmentación y disputas dentro del campo intelectual. Más aún, si esa apuesta de profesionalización tiene como protagonista a una “obrero del pensamiento”.

Para comenzar, afirmaremos que la escritura periodística de Lola Larrosa se monta sobre una gran “puesta en escena”. María Teresa Ramos, una estudiosa de su obra, señala que la crítica ha ignorado en buena medida los textos de esta escritora por los juicios conservadores y moralizantes que postulan en torno a la figura de la mujer. Larrosa considera que la emancipación de la mujer es un “absurdo” y un “delirio de imaginaciones enfermas”, y que solo derivará en una pérdida de su “feminidad”. Estas ideas se contraponen con otras voces femeninas más progresistas de la época que luchan por una ampliación de derechos para la mujer y mayor acceso a la educación. En este sentido, no podemos dejar de mencionar a Juana Manso. En su magistral artículo periodístico que lleva como título: “Emancipación moral de la mujer”, incluido en *Álbum de señoritas* (Nº 1, 1854) –un periódico ya desaparecido hacia 1880– la escritora desmantela abiertamente los “núcleos duros” de la ideología patriarcal. Señala que la sociedad es el “hombre” y denuncia la corrupción moral que este ha ejercido históricamente sobre la mujer. El hombre ha oprimido y despojado a la mujer de su dignidad e identidad, como ser que piensa y siente:

La mujer es esclava de su espejo, de su corsé, de sus zapatos, de su familia, de su marido. Sus movimientos se cuentan, sus pasos se miden, un ápice fuera de la línea prescripta, ya no es mujer, es el qué?... Un ser mixto sin nombre, un monstruo (Masiello *La mujer* 58-65).

Por su parte, también cuestiona el mandato reproductivo-maternal, que la sociedad ha impuesto y naturalizado para la mujer: “¿Por qué reducirla al estado de hembra cuya única misión es perpetuar la raza?” (Manso 59).

Lola Larrosa procede con más cautela y, de esa manera, logra que su voz sea audible y “tolerada” dentro del campo literario de la época. Como escritora pública, no resulta duramente agraviada como Juana Manso, a quien la crítica configura como “plaga” y “hazmerreír” de los periodistas<sup>3</sup>. Por el contrario, Lola elabora un proyecto de escritura que se sostiene sobre una serie de tensiones y contradicciones, y que responde a las expectativas de su familia y editores. Construye un simulacro de enunciación que se recuesta sobre las coordenadas del discurso hegemónico, pero habilita puntos de fuga, más visibles –tal vez– en sus ficciones que en sus artículos periodísticos. Es cierto: hay muy pocos planteos feministas en los textos de Larrosa: la mujer se encuentra circunscripta al ámbito del hogar, educada para el matrimonio y destinada al cuidado de sus hijos. Sin embargo, estas representaciones resultan inquietantes o, al menos, problemáticas, si tenemos en cuenta algunos elementos autobiográficos y la temprana incursión que la autora tuvo en el ámbito periodístico. Insistimos: Lola se traviste en su escritura periodística. Quiebra el “pacto autobiográfico” (Lejeune) que las autoficciones establecen entre autor-narrador, mediante diversas estrategias de veridicción. Construye una subjetividad femenina reglada, obediente al mandato patriarcal, que se desarticula en parte con su itinerario vital.

Como ya señalamos, esta escritora nace en Nueva Palmira en 1859 y pertenece a una familia patricia. A causa de diversas tensiones políticas del país, su familia se ve despojada de todos los bienes y se muda a Buenos Aires. Lola colabora en distintas revistas y semanarios femeninos porteños de la época, ya mencionados. Co-dirige junto con Juana Manuela Gorriti, el periódico femenino *La Alborada del Plata*. Hacia 1880, se hace cargo de la dirección de este semanario, que pasará a ser llamado: *La Alborada Literaria*

---

<sup>3</sup> A modo de ejemplo: estos juicios descalificadores hacia Juana Manso son proferidos por el escritor y periodista Enrique M. de Santa Olalla, en un artículo titulado: “Desorganización cerebral”, publicado en 1866.

*del Plata*, y adoptará un perfil diferente. Ya no prevalecerá el americanismo literario que Gorriti le había impuesto a esta publicación, con la inclusión de colaboraciones y el establecimiento de redes intelectuales femeninas latinoamericanas. Su nueva directora, por el contrario, confecciona una agenda vinculada a la promoción de valores tradicionales e incorpora textos de escritoras católicas como la española Pilar Sinués de Marcó. De esta manera, el periódico legitimará representaciones tradicionales de la mujer y valores cristianos, vinculados con la caridad y la beneficencia. Otra innovación que se observa es la incorporación de avisos comerciales que contribuyen al financiamiento del semanario. En 1886, la escritora contrae matrimonio con el periodista Enrique Ansaldo, quien pierde la razón al poco tiempo. Ante esta difícil situación, ella se hará cargo de su pequeño hijo y redoblará su actividad periodística para sostener económicamente a la familia. Muere joven y tuberculosa, en 1895, con tan solo treinta y seis años de edad.

Un repaso por la vida de esta escritora nos lleva a preguntarnos hasta qué punto las representaciones tradicionales modélicas de mujer que Lola Larrosa configura en sus textos literarios y periodísticos, responden a motivaciones y convicciones “sinceras”. ¿La escritora se reconoce cabalmente en dichas representaciones? ¿Proyecta en ellas una representación frustrada y *bovarista* de su propia identidad: aquello que hubiera deseado ser y no pudo ser? ¿Se trata simplemente de una “treta discursiva”, una instancia de negociación que la autora ejerce para incursionar en ciertas prácticas de profesionalización? Cualesquiera que sean las razones, e incluso más, aunque haya algunas que tal vez se sobrepongan sobre otras, lo cierto es que podemos reconocer un “disfraz discursivo” en la producción literaria y periodística de Lola Larrosa.

Tomando como referencia algunos aportes de Leonor Arfuch, coincidimos en que la configuración del “yo” es una forma de ficcionalización, que se constituye discursivamente. Desde un posicionamiento antropológico

constructivista, Arfuch señala que el sujeto es una entidad incompleta, abierto a identificaciones múltiples, siempre en tensión con lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar. Su identidad se constituye en el discurso, mediante diversas estrategias de auto-representación. Dicha subjetividad supone, además, un acto de comunicación, de justificación de un “yo” frente a los otros: los lectores. En definitiva, se trata de una doble perspectiva: cómo se auto-configura el sujeto en el discurso y de qué manera quiere ser exhibido frente a los demás.

Analizaremos, a continuación, cómo se manifiesta dicho simulacro discursivo en *Ecos del Corazón* (1878). En esta obra inaugural, Lola reúne artículos periodísticos de forma y temática heterogénea, en los que predomina el didactismo y la promoción de valores cristianos: caridad, fraternidad, crítica al lujo y al materialismo, entre otros. También construye una representación idealizada y romántica de la mujer y del hogar cristiano: oasis del mundo, “santo retiro” y “resguardo” de la mujer virtuosa. Los textos están destinados a “jóvenes y graciosas lectoras, que aún viven bajo el abrigo protector del paterno lecho” y con quienes la enunciativa establece relaciones de complicidad, sin desdibujar la asimetría y empoderamiento que el sujeto enunciativo construye en su escritura.

En la dedicatoria de esta antología, se pueden leer las tensiones que atraviesan la escritura femenina y las dificultades derivadas de la incipiente profesionalización literaria. El sujeto enunciativo apela a diversas estrategias de humildad para subsanar los defectos literarios de su “librito”, de “páginas incoloras”, y compensar dichas desprolijidades con el contenido moral de sus textos: “He trasladado al papel ideas y pensamientos, sin arte ninguno, solo como se han presentado a mi imaginación, fresca, libre e impresionable” (Lola Larrosa pág. 4). Por su parte, se escuda frente a las representaciones estigmatizadoras que la sociedad configura en torno a la escritora pública, y se reconoce en la diferencia:

No he recogido, para formar este librito, prolijos apuntes, ni mis escritos son tampoco el fruto de maduras reflexiones; una cabeza juvenil y entusiasta como la mía, no puede sujetarse a un estudio serio y detenido de las costumbres; esto es un privilegio reservado a seres dotados de una inteligencia vasta y profunda, y que requiere además la experiencia de los años (Larrosa 4).

La actividad intelectual –que en la mujer deriva en “snobismo” o pedantería– se neutraliza frente a la emoción y el sentimentalismo que caracterizarían al universo femenino, y que motivan la escritura de estos artículos periodísticos. El título de la antología: *Ecos del corazón*, da cuenta de ello: la palabra se percibe como un eco del corazón. No está mediada por la reflexión. Además, el propósito de la autora es bien modesto: simplemente, agradar e inspirar sinceras “simpatías” en sus lectoras, “*hacerse amiga de sus lectoras*”. La simpatía establece un vínculo sentimental con el otro, una empatía que propone un tipo de lectura identificatoria, emocional, pero que también sea de utilidad moral. La escritora pública debe escribir para aconsejar y educar a sus lectoras. De esta manera, legítima en parte, la transgresión que implica la exposición y virilización de la mujer en el espacio público, fuera de la esfera de la domesticidad.

¿Las recetas para ser escritora? El disfraz, el secreto, el juego seductor e inconfesado de la transgresión. La “literata” inscribe su palabra en el espacio público e ingresa “ilegítimamente” en un terreno de luchas y disputas de poder, en el que el hombre ejerce su potestad. Trasponer el espacio doméstico y vulnerar el sentimentalismo que caracterizarían la “naturaleza femenina”, según las representaciones y roles que impone la ideología patriarcal, son desvíos que se condenan o disciplinan con la burla, la descalificación, la humillación. La mujer que escribe es la “sabi Honda”, la “pedante”; la mujer “tosca” que “piensa demasiado”. En definitiva: la mujer “desorbitada” (y “peligrosa”) que puede eclipsar ideas, valores y estructuras sociales tradicionales, si no es conducida por la “recta vía”. El escenario está surcado por numerosas contradicciones. Las “autoridades” masculinas

imponen proyectos prescriptivos de escritura y lectura femeninas. Las mujeres, por su parte, asumen la subalternidad literaria y se reconocen como aprendices, pero aspiran a construir una voz propia, singular, “para” la mujer. ¿Se puede escribir sin dejar de ser mujer?

Los textos que estamos analizando dan cuenta de estos conflictos de autoría. Por un lado, construyen un simulacro enunciativo que tiende a invisibilizar o denegar la marca de autoría femenina, pero, por otra parte, manifiestan una clara conciencia de autor. En el cierre de esta antología, la enunciativa señala que los “ecos” del corazón han aparecido ante el público “sin nombre que lo proteja” y con la inexperiencia como único faro, y que solo confía en la benignidad del juicio “siempre recto e imparcial” de sus lectoras y amigas, como así también del público en general. Entendemos que la apuesta de esta escritora es muy audaz, y que actúa con mucha valentía. Es el primer texto que publica y lo hace sin la tutela de una autoridad masculina. Además, recorta, diversifica un público, y escribe atendiendo a sus demandas. Interpreta con lucidez cuáles son las reglas del juego y prerrogativas que imponen la emergente industria cultural.

Por su parte, los artículos que forman parte de esta antología desarrollan diversos artilugios discursivos para realizar solapadas críticas sociales y algunos planteos heterodoxos en cuanto a las representaciones del amor romántico y el rol social de la mujer. Uno de ellos es el resguardo que habilita la ficción. Mencionábamos al inicio de este trabajo, el posicionamiento conservador que la autora posee en torno a la emancipación de la mujer, y que expresa de manera fehaciente en su artículo: “La emancipación de la mujer”. Allí señala que las “*emancipistas*” usurpan los derechos que las leyes divinas y humanas han creado expresamente para el hombre, al ubicarlo como Rey de la creación: dominador, protector del débil y portador de inteligencia. La mujer emancipada claudica de su “feminidad” y pierde su “pudor”. No reconoce que su fuerza y rol social residen en el amor y en el apoyo moral de los suyos. La mujer, “ángel del hogar”, debe dirigir la

vida interior de la familia. Sin embargo, a contrapelo de este mandato patriarcal y de estas ideas tradicionalistas en torno a la mujer, otros artículos periodísticos –que se construyen sobre entramados ficcionales– relatan anécdotas amorosas que ponen en evidencia las conflictivas relaciones amorosas entre hombres y mujeres. En ellos, se manifiestan diversas modalidades simbólicas de violencia de género: el abandono, el maltrato, la humillación, y las arbitrariedades de una doble moral burguesa que reproduce y avala desigualdades de género. En un artículo que lleva como título: “Corazón álbum”, y que está supuestamente dedicado a su “amiga Lola M.” (un claro ejemplo de desdoblamiento discursivo de la identidad), la enunciativa reproduce la historia de una joven llamada Manuela, quien abandona definitivamente a su novio, porque este le reclama no ser celada por ella. El texto desmantela un típico mito del amor romántico: “Dicen que los celos son hijos del amor (...) Manuela no me cela, luego no me ama. ¡Error grave!” (48) –señala la narradora. La construcción de un alter-ego discursivo también se repite en otros artículos periodísticos. Por ejemplo, en un texto deliberadamente titulado: “Lola y Margarita”, en el que se relata una historia de abandono que tiene como protagonista a una joven llamada Lola. La valoración del narrador al finalizar el relato es contundente: se abandona sin piedad a las mujeres, se les martiriza el corazón.

En su mayoría, los artículos periodísticos incluidos en esta antología, están focalizados en historias de vida y personajes femeninos, considerando la recepción y la horizontalidad que la autora pretende establecer con sus lectoras. Las figuras femeninas son construidas con atributos románticos y sus tragedias amorosas se enmarcan en esta retórica literaria –relativamente anacrónica para la época. Consciente de este artificio, en varias oportunidades, la narradora increpa y les responde a sus lectoras. Lo modélico se impone, aunque ellas señalen que dichas representaciones literarias virginales y angelicales de la mujer no tienen ningún tipo de asidero

ni referencia en la realidad extraliteraria. Al respecto, en un artículo que retrata la historia de vida de una joven mujer: Celia, la enunciadora señala:

No os alarméis, lectoras benévolas, ante la palidez del cuadro que os presento; me diréis que ese ser no existe, que no ha existido nunca; me diréis también que trato de crear un ser a mi capricho. Pues bien, sí, perdonadme, amigas lectoras, dejad que llegue hasta lo inverosímil, dad paso a mi imaginación, y acaso luego, en esa hermosa criatura sin corazón, hallaréis fotografías tan fieles como las de Loudet, cuyos originales no os será muy difícil encontrar... (Larrosa *Celia* 14).

La sublimación romántica marca distancia con respecto a la emergente estética realista y naturalista,<sup>4</sup> que disputa un espacio en el campo literario de la época. Pero también puede ser interpretada como una estrategia discursiva para leer y cuestionar en clave alusiva o elíptica, ciertas problemáticas sociales del momento. De hecho, en distintos artículos periodísticos de esta antología: “¡Alida!”, “Celia!”, “Los dos amantes”, entre otros, las historias amorosas se ven frustradas por obstáculos sociales, matrimonios constituidos por interés, barreras que imponen el lujo, el materialismo, los prejuicios sociales. Estos temas se expanden en obras literarias posteriores de la autora, como, por ejemplo, en su colección de ensayos literarios: *Las obras de misericordia*, de 1882, o en su novela *El lujo*, de 1889. En todos los casos, el análisis de los problemas sociales se enmarca en una perspectiva religiosa. La autora señala, en este sentido, que la caridad es la principal virtud cristiana. Si tiene que haber una verdadera civilización y progreso, debe haber caridad, pero sin hipocresía. En otros artículos<sup>5</sup>, por

---

<sup>4</sup> Lola Larrosa participa de la polémica naturalista que se establece en Buenos Aires, en 1879. Rechaza esta “moda literaria” no sólo porque perturba la imagen de mujer virtuosa, sino también porque problematiza ciertos postulados del género “novela”, como el modo de espejar lo más bello y bueno de la realidad. Lola Larrosa reivindica la novela romántica y su capacidad educadora, reformadora, moralizadora.

<sup>5</sup> Cfr. “Los dos amigos”. Este artículo establece una contraposición entre dos diálogos. Por un lado, la conversación frívola y banal que mantienen dos jóvenes de alta sociedad. Por otro, el diálogo angustioso entre dos artesanos, que viven en un estado de pobreza, son explotados por sus patrones y no cuentan con recursos económicos para sobrellevar una situación de enfermedad que se desarrolla en su entorno familiar.

su parte, realiza críticas más explícitas en torno a la explotación capitalista, los magros salarios obreros y la desigual distribución de la riqueza.

Luego de este recorrido, podemos señalar, a modo de cierre, que Lola Larrosa posee una relación conflictiva con su propia escritura. Sus textos periodísticos representan –como ya anticipamos– una auténtica “puesta en escena”; un gran simulacro discursivo que se erige sobre una serie de tensiones: la conflictiva autoría femenina, los prejuicios de la exposición pública, la profesionalización y la supervivencia.

La crítica ha objetado el exacerbado conservadurismo estético e ideológico de la obra literaria y periodística de esta escritora. Sin embargo, creemos que hay que leer las contradicciones que emergen en su escritura, en el espacio de lo “no dicho”, el de la “invisibilización discursiva” o el intersticio, donde se construye el disfraz, la treta del débil, y se juegan las diversas modalidades del saber, el poder y el decir.

### **Bibliografía:**

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Batticuore, Graciela. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Crespo, Natalia. “Representaciones del hogar rural en *Margarita* (1875) de Josefina Pelliza de Sagasta y *El lujo* (1889) de Lola Larrosa”. *Taller de Letras*. 58 (2016): 141-157. Disponible en:

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46898>.

Frederick, Bonnie. *La pluma y la aguja: las escritoras de la generación del 80*. Buenos Aires: Feminaria editora, 1993.

Larrosa de Ansaldo, Lola. *Ecos del corazón*. Buenos Aires: Imprenta Moreno, 1878.



Ludmer, Josefina. "Las tretas del débil". En: *La sartén por el mango*. Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1985.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura Literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo editora, 1997.

---. *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria editora, 1994.

Molina, Hebe Beatríz. "Escritoras ante el escándalo de la novela naturalista: Buenos Aires, década de 1880". *Cuadernos del Sur*. 43 (2015): 183-200.

Ramos García, María Teresa. *Morada de la palabra. Homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Vol. 1. Puerto Rico: La Editorial. Universidad de Puerto Rico, 2002. Editado por William Mejías López.

Vicens, María. "Ensayos profesionales: literatura, mujer y trabajo en la prensa porteña finisecular". *Anclajes. Portal de Revistas académicas y científicas*. Buenos Aires: Conicet- Universidad de Buenos Aires. 2017. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.19137/anclajes-2017-2121>.